

y el ansia de rezar y los anhelos  
que, como blancos azahares, llenan  
de una joven frescura vuestro espíritu;  
besemos el lagar y celebremos  
el grandioso Lagar de la Materia,  
donde todos los gérmenes se agrupan  
á elaborar el vino de los Dioses!

—El Sol rojizo del ocaso tiene  
fervores religiosos; las montañas,  
como los muros de una Iglesia, arrojan  
un perfume de incienso y por los troncos  
de los árboles viejos hace el viento  
correr las vibraciones armoniosas  
de los grandiosos órganos vetustos.





## La noche del mundo



BANDONADO á sí mismo,  
á solas con sus ideas,  
encerrado yace el mosto  
en las hondas entrañas de la tierra.

Da miedo el creciente ruido  
con que las ocultas fuerzas,  
haciendo el vino, combaten  
entre la enorme oscuridad á ciegas.

Todos los hombres descansan:  
desamparada la tierra  
se está entregando á la Noche,  
con una vaga agitación interna.

Por la espalda de los árboles  
en las atónitas selvas,  
se enroscan rayos de luna,  
primeras presunciones de la idea...

Lloran las pequeñas fuentes  
y sus lágrimas pequeñas  
de las impasibles rocas  
por la espalda feroz se desenredan.

Adquieren fuerza los montes  
para asombrar las praderas  
que tristes, en medio de ellos,  
una final resurrección esperan.—

Los pájaros de la Noche  
tan pesadamente vuelan  
que arrastran girones de aire  
entre las alas duramente espesas.—

Y hay, en el fondo de todo,  
una infinita tristeza;  
la tristeza del deseo  
que está luchando por mostrarse afuera.





## Oración

**T**ú lo resumes todo oscuro, inmenso,  
solitario Lagar, corazón mío:  
donde la sangre de las uvas trama  
la madeja admirable del futuro.

Imagen de la tierra y de las viñas,  
santuario de los campos, Lagar hondo,  
estás haciendo las palabras nuevas  
que han de formar mañana el Evangelio.

Nadie te escucha: indiferentemente  
 pasan las criaturas por tu lado  
 dando á los aires su palabra frívola,  
 que se disipa estéril en los aires.

No han sabido encontrarte, sangre de ellos,  
 residuo de ellos, patrimonio suyo,  
 no han escuchado tu canción; pretenden  
 triunfar de la existencia sin tu auxilio.

Yo siento, al lado tuyo, el religioso  
 pavor de los misterios anunciados.  
 Lagar universal, razón de todo,  
 inalterable fuerza de las cosas.

Quiero que mis palabras, consonanten  
 con tu murmullo; que mi sangre hierva  
 como hierven tus mostos; que no besen  
 mi boca las mujeres, sin tu venia!

Entre la animación de las vendimias  
 y el gritar de las gentes y las luchas  
 del dueño avaro y del labriego esquivo  
 tú sólo eres verdad—Lagar ubérrimo.—

Tú, árbitro de las cosas; tú, solemne  
 gestación de la tierra.—En torno tuyo  
 se desenvuelve el cuadro de la vida  
 y el cuadro de la vida es obra tuya.





## Elegía



CUDIRÁN á tí, Lagar fecundo,  
todos los intranquilos  
y acercarán los vasos egoistas  
al caudal abundante de tus vinos.

En los momentos del misterio eterno  
descubrirán sacrílegos  
la majestad de tus entrañas hondas  
y alterarán la calma de tus vinos.

Con manos de impaciencia y de deseo  
 ignorantes del ritmo  
 que regula tus fuerzas, Lagar padre,  
 removerán las heces de tus vinos.

Vendrán de sus mansiones de mentira  
 como agua en torbellino,  
 y caerán sobre ti, boca de sabio,  
 hurtándote el tesoro de tus vinos.

Serán como los lobos por la noche  
 entrando en el aprisco;  
 hundirán el colmillo en tus entrañas  
 y dejarán de fermentar tus vinos.

Y ellos malograrán tus profecías  
 y cortarán el paso á tus designios;  
 y esconderán el Sol como una nube  
 y harán mal uso de tus buenos vinos.



## Llegan los Hombres al Lagar

**V**A les veo llegar, furiosamente,  
 con saltos de alimaña perseguida,  
 que, al correr, pierde sangre y no lo siente.

No saben esperar. No les convida  
 á un reposo agradable el fresco llano,  
 ni á una tranquila espectación la vida.

Mordidos siempre del deseo insano,  
 todo lo quieren poseer y ansiosos  
 sobre todo lugar tienden la mano.

Son la Inquietud en sitios deleitosos...  
 No saben contemplar, viven hambrientos  
 y hablan siempre con gritos lastimosos.

De un continuo dolor llenan los vientos  
 y, en el alma inharmónicos, responden,  
 al triunfo de las flores con lamentos.

No hay recodo del mar que ellos no sonden  
 en busca de tesoros; van sin guía  
 y cuando pasa el Ideal se esconden.—

Su padre amor, su amada la Alegría,  
 su epitalamio una quietud serena,  
 ¡y ellos viviendo siempre en la agonía!

Ya los veo llegar!—Un ¡ay! de pena,  
 les va anunciando; ahullar de perseguidos  
 á su arribo infeliz, los campos llena.

Callan las aves en los quietos nidos,  
 y llenas de dolor, hacen las fuentes  
 música de sollozos comprimidos.

Rotos de vestiduras, indigentes  
 de espíritu, los hijos de la tierra  
 son los heraldos de estas tristes gentes.

Vienen como vencidos de la guerra,  
 labriegos ambiciosos, no han sabido  
 gustar la dicha que su vida encierra.

Les sigue el marinero, combatido  
 más que del noble mar, de sus anhelos  
 que nunca en roca alguna han hecho nido.—



Y el obrero después: tienen sus duelos  
gritos descompasados, no el reposo  
del que con alta fe clama á los cielos.

—¡Oh estéril lamentar!—Y el horroroso  
tropel van aumentando aglomerados  
el rico necio, el sabio vanidoso;

Los de vida rapaz, los despojados,  
los apóstoles ciegos, los videntes,  
todos en su inquietud atormentados.

—¡Oh turba de verdugos inconscientes!  
como la mar en tempestad, exhalan  
clamoreo de náufragos las gentes!

Los altos montes, con cansancio escalan;  
bajan á la quietud de las llanuras  
y ciegan fuentes y cosechas talan.—

¡Tristes, desventuradas criaturas,  
constantemente andando en su impaciencia  
de las penas de ayer á las futuras!

Llega la dolorida concurrencia  
al Lagar solitario y escondido  
en su propia real magnificencia

y al lento fermentar prestando oído  
sólo hay rapacidad en sus miradas  
y ambición en su rostro contraído...

Van á ser las virtudes malogradas,  
las madres, de su vino delicioso,  
van á ser duramente despojadas.

Y atajado el misterio generoso  
y el Lagar, á deshora, descubierto,  
de nuevo el mundo se hundirá lloroso  
en la inquietud de un porvenir incierto!



## La Canción del Descontento,

QUE CANTAN LOS HOMBRES IMPA-  
CIENTES EN TORNO DEL LAGAR:

**D**E todas partes nuestra voz se eleva  
y se levantan desde todas partes,  
amenazando nuestras manos duras,  
faltas de víctimas.

Hemos clavado la pupila ansiosa  
en la marea desigual del mundo:

nada que temple el corazón: revuelto  
todo y confuso!

Todo se afea innoblemente.—Yacen  
de las ideas las abiertas flores  
junto á los cuerpos de animales muertos,  
presente inútil.—

Nadie, volviendo á su lugar primero,  
nadie, obediente á su destino propio,  
sirve de norma á los demás; los hombres  
van en rebaño.

Vacio todo pedestal, desnuda  
toda hornacina, desquiciado todo,  
sobre las gradas del altar antiguo  
duermen los cerdos.

Se niega el campo á producir; los buenos

siembran el trigo que recogen otros,  
las vacas gordas indolentes, hacen  
presa en las flacas.

La fuerza se ha hecho cantidad: las almas  
embrutecidas en la paz innoble  
están mohosas como el hierro hundido  
en una herida.

La sangre virgen se ha cuajado.—Faltas  
de nacimientos que alumbrar, recorren  
de parte á parte el horizonte mudo  
nuestras estrellas.

La destrucción de todo deseamos  
para allanar segunda vez la tierra:  
la luz de nuevo es necesaria: hagamos  
luz con el fuego!

¡Luz con el fuego y con la sangre limo  
donde sembrar vegetaciones nuevas!  
¡Vuelvan las cosas á cobrar su imperio  
sobre las leyes!



## Las Siete palabras del Poeta

**M**E has dado pena, humanidad, que gritas  
en torno del Lagar, como si el vino  
no se hubiera de hacer: no estás segura  
de los misterios naturales.—Pobre!  
Tienes señales de hambre y te impacientas  
delante de los hornos donde cuece  
el pan con levadura de mañana.

Yo te quiero tener—hermana mía,  
madre mía y amada de mi espíritu—  
pendiente de mis labios y á tu pecho  
llevar la confianza, que protege  
la vida de los niños. —

Vuelve y mira  
en derredor de tí: fuera del hombre,  
toda cosa en el mundo es infalible.  
Encerrados en medio de los montes  
que dan seguridad, los campos hacen  
su alternativo cambio de cosechas  
sin rendirse jamás; las selvas, quietas  
en apariencia, leñtamente siguen  
su crecimiento solapado; el río  
constantemente baja de los montes  
y penetra en el mar constantemente;  
el mar, solemne y triste, no se cansa  
de arrojar, cada vez, sobre las playas  
los cadáveres blancos de sus olas;

y el sol, eterno amigo de los hombres,  
sale cada mañana; y cada tarde  
deja su reino espléndido á la luna,  
cuya luz sólo goza el que la busca.—

Todo está ya anunciado: el Universo  
hace un solemne ruido de colmena  
donde la miel del porvenir preparan  
las doradas abejas de las cosas:  
todo está ya previsto: el Universo  
pone miedo en el alma, porque tiene  
el fermentar fatal y acompasado  
de un inmenso Lagar no abierto nunca!

Aprended, pues, en el Lagar pequeño  
la doctrina sin ley que os hará dueños  
del inmenso Lagar!

## I

Tened *Paciencia*.

¡Santa impasible, bienhadada, pura  
y serena Paciencia! Eres el rostro  
de una vida perfecta; luz de luna  
lo tranquilizas todo en nuestro espíritu.—  
Inmensa nave azul de velas blancas  
no necesitas para andar, del hábil  
esfuerzo del remero fatigado.—  
Tu movimiento es insensible: siempre  
te guarda el cielo un viento de bonanza  
que te empuja sin ruido mar adentro.  
Abrigas nuestras almas, con tu blando  
vellón de resignado corderillo,  
cuando nos cerca el desengaño ¡oh Buena!  
Tú eres la mano que prepara el campo  
donde, al pasar, los pájaros felices,

han de dejar caer semillas de oro.  
Tú modelas el vaso del espíritu  
en los inviernos de escasez y aguardas  
con ojos de alegría la cosecha  
una vez y otra vez... Paciencia heroica!  
¡baja como una lluvia á mis entrañas,  
y hazlas amigas de las cosas: háblame  
desde todos los sitios; que tu música  
me dé alegría en las heladas rocas  
y en las tibias llanuras de los campos:  
enséñame á encontrarme venturoso  
y en posesión de mí por todas partes—  
pon tu mano de lirio en la agitada  
confusión de mi pecho y haz que rimen  
sus bárbaros latidos con el blando  
golpear de las olas en las playas  
y con el curso de los astros buenos  
en los cielos!

## II

Amad la *Fortaleza*.

Todo, á su tiempo, es fruta que merece caer en vuestras manos: sed heroicos, sed fuertes y extended sin miramientos el poderoso brazo, cuando el árbol os tiente con la pompa de sus ramas! Dad cumplimiento á todos los deseos que, como el agua de la fuente, brotan sin presión exterior, de vuestras almas. Tened seguridad en vuestros pasos y proteged los muros que os cobijan cuando dormís, sin derramar la sangre de vuestros compañeros: sed más fuertes que los que matan y los que despojan. Vosotros—sin dañar al enemigo—tendréis la *Fortaleza* del espíritu

que impone admiración: no es necesario matar para triunfar, que todos vivan, que amen y luchen y se muevan todos: en medio de las luchas, por encima de las agudas rocas que amenazan levantará, como una flor, su frente, vuestra admirable *Fortaleza*: haceos grandes, amigos, sin hacer pequeños á todos los demás!

## III

Tened *Constancia!*

Constancia hasta el final! mayor constancia en volver á empezar, cuando las cosas nos han dado sus frutos.—Sed complejos dentro de vuestro sér: haceos siempre protectores de huérfanas ideas

y padres de atrevidos pensamientos!  
No busquéis tregua al producir: debajo  
de cada nueva idea que florezca  
como una rosa en vuestras obras grandes,  
preséntase el hervor de nuevos gérmenes  
que acaban de estallar: cuando las hojas,  
en el gran desamparo del otoño,  
se caigan de las ramas, haced vida  
en lo interior de los dormidos troncos.  
Cuando os falte la diestra, haceos fuertes  
trasladando la azada á la siniestra;  
cuando arrojéis, para sembrar, el trigo  
llenad de aire y de luz vuestros graneros  
y aprovechaos de la luz y el aire;  
cuando os falte un amor, que vuestra madre  
cierre los ojos y en mitad del mundo  
quedéis desamparados, como un árbol  
en medio de una selva destruída,  
buscad un nuevo amor y á vuestros labios

acudan con su música tranquila  
aires de epitalamio: sed fastuosos  
de simpatías: ricos de deseos,  
inagotables de esperanzas: todas  
las cosas hallen sitio en vuestras almas  
donde colgar su nido: el Universo  
rendido, tembloroso, á vuestras órdenes,  
envía, sin cesar, palomas blancas  
portadoras de olivo, á la flotante  
arca de vuestro espíritu; no os canse  
la larga travesía, vendrán tiempos  
en que bajen las aguas y los montes  
solemnemente muestren sus cabezas  
coronadas de sol en torno vuestro,  
y aparezcan los prados y los ríos  
rimen con su harmonía el sentimiento  
pacífico y alegre de los campos;  
vendrán tiempos de dicha y es preciso  
que entonces vuestro espíritu, se asiente,



por encima de todo; no deis tregua  
al fatigoso trabajar; guardáos  
de abandonar el arca salvadora  
antes de que las aguas se apacigüen  
y sonría la tierra humedecida:  
¡constancia hasta el final!

## IV

Y vuestras bocas  
amen la *Afirmación*: Todo es posible!  
cuando Arón las golpea, hasta las piedras  
se deshacen en agua.—Tiempos hubo  
de sequedad y de egoísmo estéril  
en las entrañas de los hombres todos,  
y, al hablar de Jesús, corrieron lágrimas  
sobre rostros judíos.—La existencia  
es como hierro por forjar, que espera

la segura presión de vuestras manos!  
¡Como una aurora echad sobre la tierra  
vuestra gloriosa afirmación! Las cosas  
se harán esclavas vuestras: afirmadlas  
imperativamente y á puñados  
las flores surgirán y como un árbol  
nuestras afirmaciones darán fruto!  
Si la aceptáis, la Tierra tendrá abrazos  
y se hará vuestra esposa: vedla! amadla!  
—La baña el Sol; los mares la desean  
y la acaricia el viento—porque todo  
es en ella Verdad!

## V

¡Cantad las glorias  
de la *Serenidad*, constantemente!  
—Hay un lugar para vosotros solos

colocado en el mundo: haceos dueños de ese lugar pacífico y viviendo descansaréis en paz.—Ninguno puede turbar vuestro reposo: allí las flores, las hierbas y los árboles, hermanos, sólo os conocen á vosotros; dicen músicas dulces que ninguno entiende sino vosotros mismos; es *el huerto colocado del monte en la ladera* por vuestra propia mano: una tras otra vuestras buenas acciones lo preparan y lo llenan de luz vuestras virtudes; nadie en él pone mano, sólo es vuestro, porque sólo vosotros habéis dado riego á sus flores, aves á sus nidos y ocupación al viento que lo mueve con un murmullo dulce: en lo más quieto del reposado huerto y sobre el duro corazón de las rocas, como el cáliz

de una flor blanca, se levanta el agua que hace ameno aquel sitio—esta es la imagen de vuestro propio espíritu; sentaos á orillas de la fuente y haced una vuestra voz interior y la del agua que corre sin cansancio.—

Cuando lejos del protegido huerto, por el mundo, disipéis vuestras fuerzas, no hará espuma el tranquilo caudal sobre las rocas; se enjugarán los musgos y las flores desaparecerán de vuestro huerto.— Es preciso buscarlo y encerraros en su recinto, que protegen zarzas, y hacer la vida en él: que allí os sorprendan las mañanas alegres y las noches de desconsuelo; que el amor y el odio, la duda y la verdad; la lucha estéril y el fecundo silencio, no os arranquen

de aquel sitio de paz: cuidad las flores,  
amad el verde huerto de la vida

sembrado por vosotros: que las rocas  
de la fuente bendita os den ejemplo.

Y, al pie de ellas, serán vuestras entrañas  
como una fuente nueva y vuestra sangre  
como una agua mejor: vivid en medio  
de vuestras flores y de vuestras hierbas  
sosteniendo su vida: alimentando  
el tranquilo caudal de vuestra fuente.

—Y mientras, como un mar, se estrelle el mundo  
contra las zarzas del cercado ameno,  
moved el aire manso, con el peso  
de vuestras deleitosas oraciones  
á la Serenidad!—

## VI

Hombres amigos!

—Y haced que brote, ya encontrado el sitio  
de vuestra placidez sobre la tierra,  
la *Generosidad* de vuestro pecho.—

Sed como el Sol que de su gloria misma  
hace la gloria de las cosas: nada  
os costará dar luz á los que os cercan  
si vuestras propias almas resplandecen.—  
¡Alabanzas, sin fin, á los jardines  
llenos de rosas, que escalando el muro  
lo cubren de hermosura y todavía  
tienen perfume y ramas y corolas  
para magnificar el huerto próximo  
y embalsamar el aire del camino!

Sed como el hondo manantial, ocultos  
mantenedores y dichosos padres  
de la verde frescura de los sotos!

Haced un halo blanco de alegrías  
en torno vuestro, vayan donde vayan  
vuestros piés venturosos!

—Años y años  
poned, amigos, en la gran faena  
de vuestra perfección: son días santos  
los terminados en hacer el fuego  
dentro de nuestras almas: es preciso  
aprovechar la leña de los árboles  
que han quedado sin vida en torno nuestro  
y hacer el sacrificio de los ídolos  
que en nuestro hogar adornan los rincones!  
Son días laboriosos los que pasan  
mientras el fuego prende en el espíritu!

No escatiméis sarmientos! Afecciones,  
vicios, amores, simpatías, hábitos,  
todo es cebo fecundo, cuando todo  
deja de sernos útil.—Haced fuego!  
crezca la hoguera! muévanse las llamas  
llevadas por el viento á todas partes!

Pronto recibiréis la recompensa.—  
Vendrán, haciendo corro en torno vuestro,  
los que mueren de frío y vuestro espíritu  
será la hoguera donde cobren fuerzas.—  
Vuestra palabra encenderá en sus almas  
auroras boreales de consuelo;  
vuestra mirada bajará á su pecho  
como una estrella de bonanza; el fuego  
de vuestra perfección dejará enjutas  
sus ropas combatidas de las olas.

Después de engrandeceros á vosotros  
recogeréis el sol y los mortales  
á vuestros piés sentados tendrán sombra  
llena de un buen calor y de luz tibia.

## VII

Y á todos estos actos de la vida  
daréis *Belleza*.—

Buscaréis en todo  
lo menos accesorio; de las cosas  
escucharéis la voz menos distinta;  
de las mujeres amaréis el trazo  
menos vulgar; procuraréis que siempre  
os cerque un equilibrio luminoso  
de todo lo que existe.—

Pondréis flores  
en los jarros de todos los altares,

y calmaréis, con dulce complacencia,  
los deseos de todo lo que os cerca.  
Iréis al manantial en busca de agua  
y con el agua acudiréis al vaso.—  
Viviréis de tal modo, que no quede  
nada pendiente entre vosotros mismos  
y las cosas del mundo: vuestra vida  
será tal, que no se haga necesario  
quitárosla por fuerza; más bien sea  
como corteza de árbol centenario  
que salta consumida por sí sola.

—  
Ocupadla y llenadla por completo  
y os será provechosa; de los ríos  
no estorba el agua que contiene el cauce,  
sino la que en los márgenes desborda.  
Dad un cauce completo á vuestra vida  
y aprovechadla toda: así tan sólo

podréis hacerla bella; cuando nada quede sin expresión en su conjunto; cuando cualquiera de sus partes tenga un sentimiento vivo y todas juntas con armonía plácida se aunen.— Cuando no os sobre un día de esa vida ni os falte un solo instante: cuando llenos de una luz interior, esa luz misma salte por la corteza de la vida y la ilumine toda.

—

No es preciso  
hablaros más: uno tras otro, todos  
habéis ido callando, hermanos míos:  
quietos en torno del Lagar pequeño  
habéis estado oyendo la doctrina  
del inmenso Lagar:

la larga noche

pasó en esta faena.—Ahora aparecen las verdes claridades del crepúsculo precediendo á la aurora, un aire frío despeja nuestras frentes y á la vaga naciente claridad, todos vosotros formáis un todo harmónico, se funden las masas, riman gestos y actitudes; desaparecen los colores: ¡salve, Humanidad harmónica! Te abrazo en la figura de esta muchachuela que me ha estado escuchando—sus dos labios blandos como la fruta, sus cabellos húmedos de rocío y en el cuello, debajo de la barba, el agradable calor que sube del movible seno.





## EPÍLOGO

**E**SPECIALES circunstancias han hecho que transcurriera poco más de un año desde la terminación a la publicación de este poema.

    Mi pensamiento ha dado algunas vueltas desde entonces y en mi corazón han nacido sentimientos nuevos que me traen fresca de rosas, recién abiertas.

    Una mayor intensidad en mi modo de vivir me hace atribuir mayor importancia y trascendencia á las cosas, por sí mismas, hábil y amorosamente puestas así en las obras del artista, que á las ideas y á los símbolos de las cosas.

    Cuando escribí este poema, me creía facultado á hacer

de las cosas instrumentos míos, obligándolas á decir lo que yo mismo pensaba. Tal vez hoy preferiría rimar sencillamente el monólogo eterno y religioso de las cosas.

No sé cuál es mejor de ambos caminos: pero hoy prefiero el segundo.

\*

LAS VENDIMIAS es el primero de una serie de poemas geórgicos en que trabajaré, probablemente, durante toda mi juventud. Le seguirán muy de cerca, por estar ya casi terminados, *El Libro del Trigo* y *La vida de los Pinos*; después, *Rebaños y pastores*; *El Huerto de Olivos*, etc., etc.

Un sentimiento general sirve de lazo de unión entre todos estos libros: el amor hondísimo que tengo á los *trabajos de la tierra*, amor que se ha robustecido en mí, convirtiéndose casi en religión, con el estudio—demasiado rudimentario todavía—del problema del *Trabajo*.

Al lado de la inmoralidad é injusticia de las fábricas y los talleres; de los menesteres y oficios que esclavizan al hombre de las ciudades, veo desarrollarse grande y solemne el poema del Trabajo en los campos; continuación fidelísima de la obra de la naturaleza, más remunerador y sustancioso cuanto más honrado y sencillo: siempre lleno de rústica hermosura, coronado de poética abundancia y productor de una vida forzosamente natural y justa. Cuando la Tierra—esa esclava morena de los privilegia-

dos—sea de todos y la cultivemos todos en paz, se habrá resuelto el complicado problema del Trabajo.

Hasta entonces y lleno de amor por este Ideal de paz y fraternidad, permitidme que cante, en pleno siglo xx, los rústicos trabajos de los campos, y dignaos leer mis pobres libros en gracia á la profunda y honrada convicción que los inspira.

\*

No basta con lo anterior. Una impaciencia ardiente por el día del Triunfo, que no pienso ver, me pone en frenesí constante de forjármelo ilusoriamente y de imaginármelo con toda su hermosura, número y resplandor en los intervalos de mis luchas.

Era necesario descargarme de estas soñaciones que me alucinaban y este fué el camino que me condujo á una segunda serie de poemas, los *Poemas áureos*, que escribiré á la par de los *geórgicos* y donde cantaré del mejor modo que se me alcance episodios de una vida humana natural. He comenzado el primero, *Prólogo*, y tengo esbozado el segundo, *La Asunción de la Serpiente*.

Al mismo tiempo iré agrupando en una serie intermedia de tomos—*Poemas líricos*—las obras que me inspire mi propia vida en su agitación del momento; en sus luchas, amores, odios y aspiraciones del día. Así, *Odas* (ya publicadas), *Elegías*, *Sátiras*, etc.



\*

¿Por qué contaros todo esto? Acaso por disculparme, lectores míos, á vuestros ojos, de la futilidad de lo que llevo hecho con lá promesa de lo que pienso hacer. Acaso por obligarme á mí mismo doblemente á estudiar y producir después del compromiso adquirido con vosotros. Acaso también porque al entrar este libro en prensa salgo yo de una enfermedad que me ha reducido á extremo de muerte y mi pena más grande era marcharme del mundo sin haberos dicho lo que tenía deseos de decir.

\*

Sea como quiera, mi obra aquí está, toda para vosotros: hombres combatidos de luchas, mujeres bienhechoras con belleza, niños que tenéis derecho á esperar una vida feliz.

Mi único deseo es ayudaros y amaros á todos.

EDUARDO MARQUINA.

Enero, 1901.

## ÍNDICE

|   | Páginas |
|---|---------|
| I.—EL DÍA DE LAS VIÑAS                          |         |
| Introducción . . . . .                          | 7       |
| El paso de las vendimiadoras. . . . .           | 11      |
| Mujeres vendimiando . . . . .                   | 15      |
| Cantaba una cigarra... . . . .                  | 21      |
| Las cestas . . . . .                            | 23      |
| Elegía. . . . .                                 | 27      |
| El carro . . . . .                              | 31      |
| II.—EL DÍA DEL LAGAR                            |         |
| Los pisadores de uvas . . . . .                 | 39      |
| Canción del Sol . . . . .                       | 45      |
| Mediodía. . . . .                               | 53      |
| La impertinente canción de las Abejas . . . . . | 57      |